

UN VERANO DIFERENTE EN EL MUSEO DE CÁDIZ
UNA VENTANA A LA HISTORIA

DE JULIO A
SEPTIEMBRE

LOS 12 TRABAJOS DE HÉRCULES

¿Quién era Hércules?

Fue un héroe griego conocido como Eracles y en época romana como Hércules. Su leyenda está muy vinculada con España y especialmente con Cádiz. Los griegos creían que el mundo acababa en el Estrecho de Gibraltar. La leyenda de Hércules fue construyéndose a lo largo de los siglos con muchas hazañas y anécdotas. Dada su enorme fama fue representado en multitud de esculturas, obras de arte y protagonista de poemas épicos.

Hércules era el héroe más admirable del mundo y destacaba por su valentía, su astucia y por ser un aventurero. Tras su muerte fue acogido en el Olimpo, lugar donde vivían los dioses olímpicos como su padre el dios Zeus (Júpiter en época romana).

Se le representa como un hombre fuerte con barba y con una gran maza de madera de olivo portando sobre los hombros y cabeza la piel del león de Nemea.



¿Cómo surgieron los 12 trabajos?

Hércules era hijo del dios Zeus y de la mortal Alcmena. Debido a esto, la esposa de Zeus, Hera, será una de sus más temibles enemigas en sus aventuras. Hércules era la encarnación de la fuerza física pero también de la humildad, nobleza, tenacidad, astucia, lealtad y un profundo sentido de la amistad y deber.

Los 12 trabajos son debidos a un castigo por un crimen que cometió y para lo cual tuvo que ponerse al servicio del rey Euristeo de Micenas. Era un rey cobarde y malicioso que le encomienda las pruebas más difíciles por simple capricho. Cada trabajo supone un beneficio a la humanidad, matando animales que aterrorizaban a la población o bien plantar cara a hombres de conducta inmoral.





Mosaico con los 12 trabajos de Hércules. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

León de Nemea

El primer trabajo que le encomienda Erísteo fue matar el león enviado por Hera al valle de Nemea (noroeste del Peloponeso). El león tenía aterrorizada a la población y devorando las cosechas y matando al ganado.

Hércules lo encontró tras seguir el rastro de animales muertos y campos arrasados hasta llegar a una cueva. Al principio intentó matarlo con flechas pero rebotaban en la piel sin hacerle daño. Tuvo que obligar al león a meterse de nuevo en la cueva con la ayuda de su gran maza y una vez dentro lo acorraló y estranguló con sus poderosos brazos.

Una vez muerto le arrancó la piel y a partir de ese momento siempre la usará como manto.



Hidra de Lerna

Su segundo trabajo consistirá en matar a un terrible animal enviado por Hera a Lerna (laguna al sur de Argos en la costa oriental). El animal era un ser monstruoso con muchas cabezas que arrojaba veneno por su aliento y con la particularidad de que cada vez que se le cortaba una cabeza le salían dos.

En esta ocasión le acompañó su sobrino Yolao para matar al monstruo. Mientras que Hércules le cortaba las cabezas, su sobrino utilizaba troncos de madera ardiendo para cerrar las heridas de las cabezas recién cortadas para que no volvieran a salir. Le cortó todas las cabezas hasta darle muerte y su cuerpo decapitado se hundió en la laguna.

La cierva dorada de Cerinia

La cierva dorada de Cerinia (monte situado en el Peloponeso) era un precioso animal de cuernos de oro y pezuñas de bronce. El animal estaba consagrado a la diosa Artemisa (Diana en época romana) quien velaba por su libertad y no toleraba que alguien le hiciera daño. El rey Erísteo lo sabía y por eso mismo le ordenó a Hércules el siguiente trabajo.

El trabajo consistía en cazarla viva y llevarla a Micenas. Estuvo tras un año entero persiguiendo al animal hasta que un día se detuvo en un río y aprovechó para herirla con una flecha y poderla apresar.

Camino de vuelta a Micenas la diosa Artemisa se le apareció furiosa por lo que había hecho. Hércules le prometió a la diosa que en cuanto la enseñase en Micenas la traería de vuelta al monte. Artemisa le amenazó con matarle si incumplía su promesa pero Hércules cumplió su palabra.



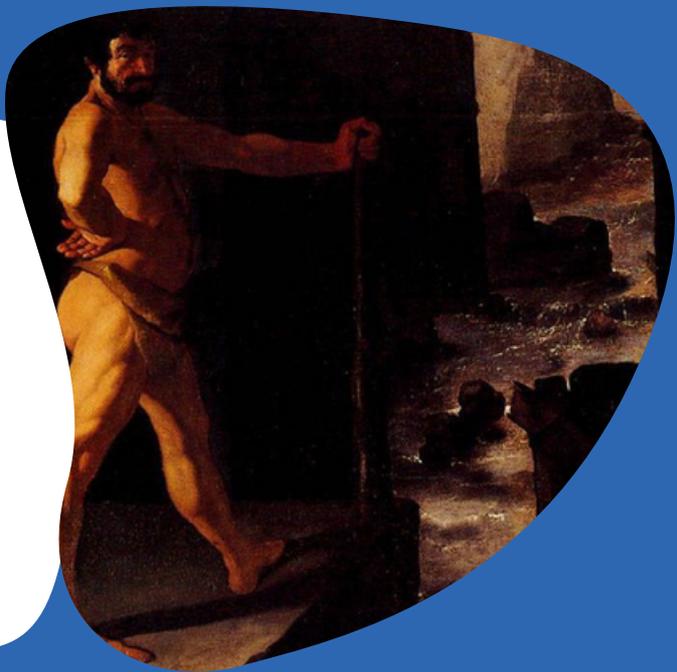
El jabalí de Erimanto

En el monte Erimanto (hoy llamado Olonis en el Peloponeso) existía un enorme jabalí que assolaba las aldeas cercanas al monte. Euristeo le envió para que lo apresara y lo trajera vivo a Micenas. El rey sabía que anteriormente hombres valientes lo habían intentado sin éxito. Hércules salió con su enorme maza y un carcaj lleno de flechas con veneno procedente del aliento de la hidra. Nada más llegar al monte Erimanto descubrió las huellas del jabalí hasta hallarlo pero no podía dispararle las flechas ya que debía llevarlo vivo a Micenas. Durante toda una mañana lo persiguió y obligó a ir hacia una de las zonas del monte con más nieve quedándose atrapado. Posteriormente lo llevó ante el rey de Micenas, Euristeo, que aterrorizado se metió en una gran tinaja de bronce de la que no se atrevió a salir hasta al cabo de varios días tras saber que Hércules había matado el jabalí y había ofrendado sus colmillos al dios Apolo.

Los establos del rey Augias

Euristeo le mandó el siguiente trabajo que parecía a primera vista una humilde tarea de esclavos: limpiar los establos del rey Augias en un día. El rey de la Élide (región montañosa en el Peloponeso) poseía más rebaños que ninguna otra persona sobre la faz de la tierra. Nadie nunca había limpiado aquellos establos desde hacía muchos años y como consecuencia los corrales y los pastos que los rodeaban estaban cubiertos de estiércol y las plagas se extendían por todo el reino. Se presentó ante Augias para anunciarle que iba a limpiarle los establos antes del anochecer y éste incrédulo le hizo la apuesta siguiente: si lo conseguía le entregaría la mitad de su reino.

Hércules construyó con rocas una gran presa para desviar el cauce de los ríos Peneo y Alfeo. Los dos cursos de agua se unieron para pasar en torrentes sobre los corrales y establos del rey. Posteriormente destruyó la presa con un golpe de su maza.



Las aves del lago Estínfalo

En el lago Estínfalo cerca del monte Cillene (actual Arcadia) anidaban unos pájaros terribles que se alimentaban de carne humana. Tenían la cabeza de serpiente, unos afilados colmillos y unas garras de bronce. Euristeo había intentado años antes con un grupo de arqueros eliminar a las temibles aves pero sin éxito y por eso mismo decidió encomendarle la tarea de eliminarlas.

La diosa Atenea le ayudó con su consejo. Le proporcionó un sonajero de bronce y Hércules se subió a un risco y lo agitó con energía. Este sonajero era mágico y daba un ruido ensordecedor, de tal forma que las aves echaron a volar formando una gran bandada. Hércules dejó el sonajero y apuntó con su arco hacia los pájaros. Con gran rapidez mató a la gran mayoría, sólo una pequeña parte de la bandada logró huir. Se habían asustado tanto que nunca más volvieron a tierras de Grecia.



El toro de Creta

El siguiente trabajo que le mandó el rey de Micenas fue atrapar vivo al toro de Creta. Por primera vez, Hércules iba a realizar uno de sus trabajos fuera del Peloponeso. Cuando llegó a Creta, el rey Minos le relató con detalle las desgracias que estaba causando el toro. El toro pisoteaba las cosechas y mataba a embestidas a todo aquel que se le cruzase. Salió a buscar el toro sin armas sólo llevaba unas fuertes cadenas de bronce con las que pretendía inmovilizar al animal. El blanco animal echaba fuego por los ollares y al ver a nuestro héroe intentó embestirlo pero entonces, Hércules, rápidamente sujetó los cuernos y tiró hacia atrás con todas sus fuerzas hasta que logró derribarlo. Aunque el animal coceaba consiguió aferrarle las patas con las cadenas de bronce y se lo echó a la espalda para llevárselo a Micenas. Cuando llegó a Micenas quiso sacrificarlo en honor a la diosa Hera pero ella rechazó la ofrenda y lo soltó cerca de Atenas donde la bestia siguió causando estragos hasta que el heroico Teseo consiguió darle muerte.



Las yeguas de Diomedes

En las salvajes tierras de la Tracia reinaba un bárbaro llamado Diomedes que había adiestrado a cuatro yeguas para que fuesen lo mismo de sanguinarias que su dueño. Se alimentaban de carne humana y Euristeo que sabía de la fiereza de los animales encomendó a nuestro héroe para que las trajese a Micenas. Hércules conocía la crueldad de Diomedes y pidió a su amigo Abdero que lo acompañara en su viaje. El rey tracio quiso engañarlos y matarlos antes del alba para luego servir de alimento a las yeguas. El héroe y su amigo se adelantaron, liberaron a las yeguas pero el ruido despertó a Diomedes que lanzó a sus soldados contra ellos. Las yeguas eran muy rápidas sacando gran ventaja a sus perseguidores. Cuando llegaron a la orilla del mar, dejó a su amigo Abdero al cuidado de las yeguas y Hércules se fue a hacer frente a sus enemigos. Los venció gracias a excavar un canal llenándose de agua de mar y ahogando a Diomedes y sus soldados. Al volver vio que las yeguas habían matado a su amigo y en su honor el lugar se llamaría Abdera.

El cinturón de la amazona Hipólita

Euristeo tenía una hija llamada Admete que le pide como regalo de cumpleaños el cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas. El rey sabía de la ferocidad de las guerreras que habitaban en la Capadocia y le ordena obtener como noveno trabajo el cinturón de oro. Hércules zarpó acompañado por algunos de los mejores guerreros de Grecia. Sin embargo Hércules llegó en son de paz ya que no quería enfrentarse a las guerreras. Hipólita le ofreció un banquete y le explicó que el cinturón había sido un regalo de Ares (Marte en época romana), dios la guerra y le tenía gran aprecio. Hipólita quedó tan impresionada con Hércules que le dio sin problemas el cinturón, pero la diosa Hera furiosa se disfrazó de amazona y difundió el malintencionado rumor de que Hércules quería secuestrar a la reina. Las Amazonas coléricas se lanzaron a atacar a Hércules y su grupo de guerreros pero ganaron la batalla, matando incluso a Hipólita. Hércules muy apenado por haberse enfrentado a las Amazonas volvió a Micenas y le entregó a Admete el cinturón.



Los bueyes del rey Geriones

El siguiente trabajo que le mandó el rey de Micenas a Hércules se trataba de traerle los bueyes del rey Geriones. Era un gigante con tres torsos y tres cabezas que reinaba en la isla de Eritia. El viaje a la isla supuso un gran esfuerzo para nuestro héroe ya que no se podía navegar con un barco normal debido a que las aguas hervían como si fueran lava de un volcán. Hércules le pidió ayuda al dios Apolo para que le prestase su galeón realizado en oro. Poco antes de llegar a su destino, el galeón tuvo que detenerse al toparse con una pared de roca que le impedía el paso y partiéndola por la mitad, se formó el estrecho de Gibraltar. Para dejar constancia de su paso, erigió dos columnas de piedra en África y España, conocidas como las columnas de Hércules. Una vez en Eritia se dispuso a robarle los bueyes y matar al gigante a base de flechas que perforaron una tras otra las cabezas de Geriones. Sin embargo, aquí no terminaría su aventura, de vuelta a Micenas se enfrentó a otros peligros. La vengativa Hera mandó una plaga de tábanos que mataron a la gran mayoría de los bueyes. Una vez que llegaron a Micenas, el rey Euristeo mandó sacrificarlos en el altar de Hera.

Las manzanas de las Hespérides

En el jardín de las Hespérides crecía un hermoso árbol de manzanas de oro que Zeus le había entregado a Hera como regalo de bodas. El árbol estaba custodiado por un dragón inmortal de cien cabezas y sólo a tres ninfas, llamadas Hespérides, se les permitía recoger sus frutos. Euristeo le mandó como trabajo que le trajese las manzanas de oro ya que sabía muy bien el castigo que podía recibir Hércules por parte de Hera si se atrevía a robar alguna manzana. Hércules después de mucho esfuerzo pudo localizar el jardín situado en las laderas del monte Atlas en Mauritania. En cuanto vio por fin el jardín se adentró en él y el dragón de cien cabezas avanzó con intención de matarlo pero una vez de nuevo se adelantó y mató al monstruo con una de sus flechas envenenadas. Luego subió hasta la cumbre de la montaña donde se hallaba Atlas. El titán estaba condenado por Zeus a llevar el mundo sobre sus espaldas. Hércules le pidió al titán que le cogiera las manzanas y éste accedió a cambio de que nuestro héroe le sustituyera sosteniendo el mundo. Pero Atlas muy astuto quiso librarse de su castigo y Hércules tuvo que engañarle para que volviera a soportar el peso del mundo, cogiendo rápidamente el cesto con las manzanas. Una vez en Micenas las ofreció a la diosa Atenea.

El Can Cerbero de Hades

Como último trabajo, el rey de Micenas envió a Hércules al Infierno, al reino de los muertos. Euristeo sabía que quien entrara allí ya no podía volver al mundo de los vivos. Le pidió que le trajese al can Cerbero, el temible perro del dios del inframundo Hades (Plutón en época romana). En esta ocasión le ayudó el dios Hermes (en época romana Mercurio) para localizar en Esparta una de las bocas que accedía al Infierno. Una vez dentro, llegó ante Caronte en la laguna Estigia para que lo llevase a la otra orilla donde se encontraba el palacio del dios Hades. Hércules, cuando llegó al palacio le explicó a Hades las razones de su viaje y éste le concedió permiso de llevárselo con dos condiciones: la primera que debería dominarlo sirviéndose sólo de las manos y devolverlo al Infierno una vez que Euristeo lo hubiese visto. De tal forma, nuestro héroe después de una lucha atroz con el enorme perro de Hades pudo llevarlo a Micenas y enseñarlo al malicioso rey de Micenas. Euristeo tras ver las cabezas furiosas de Cerbero, sintió tanto miedo que echó a correr hacia los sótanos del palacio y se escondió en su tinaja de bronce. Mientras tanto, Hércules devolvió a Cerbero al Infierno y se sintió feliz en muchos años por haber acabado sus trabajos.

Hércules pasará a la historia como el héroe más importante de la mitología griega y romana. En Cádiz existía un templo dedicado a nuestro héroe, llamado Herakleion y estaría situado en el actual islote de Sancti Petri. El santuario probablemente sería un conjunto de edificaciones donde habría un edificio principal al que se accedía por una puerta flanqueada por dos grandes columnas.

¡Hasta aquí las aventuras de Hércules!

MAPA

Los doce trabajos de Hércules

-  El león de Nemea
-  La hidra de Lerna
-  La cierva dorada de Cerinia
-  El jabalí de Erimanto
-  Los establos del rey Augias
-  Las aves del lago Estinfalo
-  El toro de Creta
-  Las yeguas salvajes de Diomedes
-  El cinturón de oro de Hipólita
-  Los bueyes del rey Geriones
-  Las manzanas de oro de las Hespérides
-  El can Cerbero del Hades

